



## Formación y límites del concepto de genealogía en Michel Foucault. En torno a la dinástica del poder en *Teoría e Instituciones Penales*<sup>1</sup>

Joaquín Fortanet Fernández<sup>2</sup>

Recibido: 3 de octubre 2021 / Aceptado: 31 de marzo de 2022

**Resumen.** Este texto analiza la formación del concepto de genealogía en *Teoría e Instituciones Penales*, donde aparece la primera aplicación práctica del método genealógico. La pregunta por el estatuto de la formación de la genealogía nos permitirá plantearnos, a su vez, los límites y los problemas implicados en su emergencia que poseen una relevancia específica para la actualidad del método. Por último, se planteará la actualidad de la genealogía a través de los desarrollos de la obra foucaultiana y las características posibilitadoras y antirrepresentativas de la misma. Todo ello nos permitirá actualizar un método que posee profundas virtudes epistémicas y críticas para pensar nuestro presente.

**Palabras clave:** genealogía; poder; guerra; Foucault; antirrepresentacionismo.

### [en] Formation and limits of the Foucault's concept of genealogy. On the dynasty of power in *Théories et institutions penales*

**Abstract.** This paper analyzes the process of the formation of the concept of genealogy in Foucault's *Penal Theories and Institutions*, where the first practical application of the genealogical method appears. By examining the rules governing the formation of this genealogy, we can gain insights into the limitations and issues associated with its emergence, which are particularly relevant for determining the relevance of the method. Furthermore, the relevance and evolution of this genealogy in Foucault's works will be considered, along with its conditions of possibility and its non-representational nature. All of this will allow us to update a method that possesses profound epistemic and critical virtues for reflecting upon our present.

**Keywords:** genealogy; power; war; Foucault; anti-representationism.

**Sumario:** 1. Introducción; 2. La formación de la genealogía; 3. La represión de los pies descalzos; 4. El antagonismo del poder: la dinástica; 5. Manifestaciones del poder; 6. Los límites de la genealogía; 7. Actualidad de la genealogía; 8. Conclusión: Mundos posibles y antiautoritarismo; 9. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Fortanet Fernández, J. (2023): "Formación y límites del concepto de genealogía en Michel Foucault. En torno a la dinástica del poder en *Teoría e Instituciones Penales*", en *Revista de Filosofía*, avance en línea, 48 (2), 463-478.

<sup>1</sup> Artículo realizado en el marco de los proyectos de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad «Racionalidad económica, ecología política y globalización: hacia una nueva racionalidad cosmopolita» (PID2019-109252RB-I00) y «La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault» (PID2020-113413RB-C31).

<sup>2</sup> Profesor Contratado Doctor  
Universidad de Zaragoza  
fortanet@unizar.es

## 1. Introducción

Es conocida la relevancia que la tarea genealógica de Michel Foucault posee tanto para su propia andadura como para los estudios de género, sexualidad, culturales, sociológicos, políticos, epistemológicos, de trabajo social o de investigación militante. Entendido como uno de los principales métodos críticos del pensamiento francés de la segunda parte del siglo XX, la genealogía de Foucault lanzó la noción de poder al centro del escenario filosófico, político y social, provocando fuertes reacciones tanto de adhesión como de rechazo. Las críticas, en ocasiones tremendamente vehementes, se compaginaron con las utilizaciones del método por los más diversos frentes filosóficos y políticos, dando cuenta de la riqueza que tal método poseía para descubrir nuevos problemas y replantear numerosos debates, nociones y cristalizaciones culturales.

Actualmente, se puede observar un creciente interés por la genealogía desde los más diversos frentes<sup>3</sup> que, de diferentes modos, atienden o utilizan un método que fue investido como una indagación histórica de las relaciones de poder que subyacen a los acontecimientos y discursos. Esta investigación posee varias modulaciones en la propia obra de Foucault. Desde su aparición en 1971 como una ampliación de la búsqueda arqueológica, la genealogía ha sufrido importantes mutaciones tanto en relación con el modo específico de poder que plantea como con las implicaciones que posee en los discursos y los sujetos. A pesar de que en sus textos publicados en vida y en los volúmenes *Dits et Écrits* es posible recorrer las diversas modulaciones del método, son los valiosos materiales de los cursos impartidos en el *Collège de France*, algunos de reciente publicación, los que nos permiten analizar con exactitud el momento de su formación. Precisamente, esa es la principal tarea de este texto: analizar la formación de la genealogía a través de su primera aplicación completa que Foucault pone en marcha en *Teoría e Instituciones Penales* (1971-72). La pregunta por el estatuto de la formación de la genealogía nos permitirá plantearnos, a su vez, los límites y los problemas implicados en su emergencia, que poseen una relevancia específica para la actualidad del método. Para ello, se acudirá a los textos fundamentales en los que se pone en juego los rudimentos metodológicos de la genealogía, con énfasis especial en *Teoría e Instituciones penales*. Tras ello, se entresacará de manera explícita la noción de dinástica del poder propia de la indagación genealógica del 71 y se recorrerán los límites del método marcados tanto por la propia obra de Foucault como por la historiografía. De este modo, cabe una reivindicación de la genealogía como método válido para nuestra actualidad. La tesis sostenida pasará por señalar que el agonismo que abre la gubernamentalidad, el cierre del método mediante una ontología crítica del presente y la reivindicación del carácter posibilitador y antiautoritario que muestra la genealogía en su momento de formación, nos permiten actualizar un método que posee profundas virtudes epistémicas y críticas para pensar nuestro presente.

---

<sup>3</sup> Para un recorrido por los principales y actuales modos de interés y usos del método foucaultiano, ver Vázquez (2021), pp. 16-56.

## 2. La formación de la genealogía

La primera aplicación explícita de la metodología genealógica será realizada en el curso del Collège de France de 1971, titulado *Teoría e Instituciones Penales*. Anteriormente, tanto en su intervención de 1964 en el Coloquio de *Royaumont*, titulada *Nietzsche, Freud, Marx* (Foucault, 1967), como en el texto de 1971 *Nietzsche, la genealogía, la historia* (Foucault, 1995), Foucault se había medido con el utillaje conceptual de la genealogía nietzscheana. Trataba de ampliar los límites arqueológicos a través del hallazgo de algunos elementos valiosos de la genealogía nietzscheana que permitiesen hacer avanzar al método arqueológico (Deleuze, 1982, p. 39). Concretamente, se producen dos hallazgos teóricos que serán significativos en la ampliación del método. En primer lugar, el encuentro temprano con el término *invención*, que remite a la tarea de bucear en la profundidad de las cosas a través de la referencia al juego de fuerzas que se dan en el nivel superficial de las prácticas. En segundo lugar, en 1971, Foucault pone en juego la pareja de conceptos nietzscheanos *procedencia / emergencia (Herkunft/ Entstehung)* como los elementos mayores de la tarea genealógica de Nietzsche.

Por un lado, el análisis de la *procedencia (Herkunft)* trata de mostrar el contexto de formación, es decir, la proliferación de los sucesos enterrados que, sin embargo, detallan las condiciones de posibilidad de su formación. Allí donde la verdad se cristaliza, la *procedencia* destapa los entrecruzamientos singulares e históricos que han posibilitado su inscripción. Por otro lado, la *emergencia (Entstehung)* nos permitirá acceder a un contexto de explicación que la arqueología no podía alcanzar. Mientras que la *procedencia* apunta a la heterogeneidad de la formación, la *emergencia* nos señala las fuerzas que entran en juego en la aparición del acontecimiento (Foucault 2008, p. 13). Quizás sea este uno de los lugares más controvertidos y, al mismo tiempo, más sugerentes de la genealogía nietzscheana: la interpretación según la cual las reglas que nos damos en tanto sociedad y que gobiernan nuestra experiencia individual y colectiva están vacías, están hechas para servir, para perpetuar la sumisión por parte de las fuerzas dominadoras. Queda invertida, entonces, la máxima de Clausewitz y la normatividad social pasa a concebirse como un trasunto de la guerra que lo envuelve todo y que, por ello mismo, hay que analizar con el máximo rigor y detalle metodológico (Macherey, 2013). Estas certidumbres genealógicas provocarán una ampliación de la tarea arqueológica en virtud de la necesidad de atender al contexto de emergencia de lo acontecimientos. Consideramos, siguiendo a Vázquez García (Vázquez, 2021), la genealogía como una problematización, ampliación y refinamiento del método arqueológico, que proveerá a Foucault de avances metodológicos capaces de centrar su mirada en un análisis más preciso de los acontecimientos.

La aplicación práctica de estos avances metodológicos se llevará a cabo en *Teoría e Instituciones Penales*, que cuenta con un modo específico de análisis de los acontecimientos. Se trata de aplicar, por primera vez, las innovaciones del método genealógico. A lo largo del curso, Foucault analiza el surgimiento de todo un nuevo sistema de penalidad en el siglo XVII que se configura como una reconfiguración estatal ante los peligros que las rebeliones campesinas y obreras causaban al poder real. En el fondo, se trata de realizar un análisis genealógico de nuestro sistema penal y judicial y del papel que juega la represión en su configuración. El motivo de su elección teórica parece claro para los oyentes del curso. En la primera clase

del curso (24 de noviembre de 1971), afirma que la elección del tema del curso es obvia: “¿La razón de ser de este curso? Basta con abrir los ojos” (Foucault, 2015, p. 3). Aquí Foucault se refiere de manera explícita a la represión ejercida en Francia por el gobierno de G.Pompidou contra la militancia de izquierdas en los años 70-71 (Fortanet, 2021, p. 40). Tenemos una tarea genealógica marcada por el interés de un acontecimiento presente que, siguiendo las nuevas herramientas metodológicas, analizará su contexto de formación.

### 3. La represión de los pies descalzos

A la hora de tratar una noción tan compleja como el nacimiento moderno del sistema represivo, Foucault elige un acontecimiento privilegiado que posee la marca del paso del mundo medieval al mundo moderno: la rebelión de los pies descalzos. La rebelión normanda de los *pies descalzos* se había alzado, en la historiografía marxista, como un ejemplo del papel activo del campesinado en la lucha de clases (Porchnev, 1978). Pero el análisis de Foucault es otro. Tomando nota de los levantamientos de los *pies descalzos* a propósito de los impuestos reales sobre la sal, el impulso genealógico le permitirá sondear las nuevas amenazas que esta rebelión supone para el poder real y, de este modo, contextualizar la formación institucional de la actuación represiva.

En Julio de 1639 comienza en Normandía toda una serie de levantamientos contra los agentes tributarios, que dependían directamente del poder real. Estos levantamientos se convierten rápidamente en toda una ofensiva contra la justicia fiscal a través de la toma de centros tributarios y tribunales de justicia fiscal, documentos y archivos. Se exige la devolución de impuestos y se consigue una interrupción total de la tributación fiscal real. En estos levantamientos se consigue la irrupción de una masa campesina de en torno a veinte mil personas que se hacen llamar *pies descalzos* porque nada tienen que perder, no tienen líder, no tienen nombre, es decir, pretenden ser una masa anónima.

El levantamiento se convierte en insurrección permanente de una masa cada vez más numerosa que, lejos de dedicarse únicamente a interrumpir el funcionamiento de la fiscalidad, comienza a organizarse activamente mediante la creación de organizaciones militares, administrativas, financieras e incluso de justicia (Foucault, 2015, pp. 29-31). Nos encontramos, según Foucault, ante un verdadero asalto al poder real que se ve seriamente amenazado no sólo por la insurrección en sí sino por la imposibilidad de hacerle frente a través de las estructuras tradicionales medievales. Será el ejército, último baluarte del poder real, quien se encargará de asumir la tarea de frenar el levantamiento, poniendo en marcha una represión militar y un nuevo aparato represivo civil (Foucault, 2015, p. 41) que romperá la tradicional sintonía del mundo feudal abriendo el camino hacia el Estado moderno (Sauquillo 2017) y creando un nudo necesario entre estructuras penales y represión.

Podemos observar el tapiz que Foucault nos ofrece. Por un lado, una rebelión extendida creando estructuras políticas claras. Por otro, la irrupción del ejército. Todo ello en un contexto de derrumbe del sistema fiscal medieval y de sintonía entre las instancias que personificaban el orden del estado. Como en una suerte de revisión de la acumulación originaria marxista, Foucault nos propone una teoría de una acumulación de poder represiva que estaría en la base del nacimiento de las modernas estructuras de Estado (judiciales, penales y económicas). Tanto con una

manifestación directa y descarnada del poder en su ejercicio como con toda una batería de aplicaciones judiciales que, sustentadas en este poder brutal del ejército, establecerán la formación de la nueva penalidad (Foucault, 2015, pp. 87-89).

La represión se inicia con la entrada del ejército a partir de 1640. Se comienza la intervención militar directa contra los que son considerados sediciosos. Es relevante la indicación de Foucault: los *pies descalzos* no son delincuentes, porque no se les considera incluidos dentro del orden civil, son sediciosos. Son enemigos del poder real, enemigos de guerra. Atentan contra el mismo Estado. Se trata de una guerra civil. El ejército interrumpe y suspende las funciones de la municipalidad, declara la guerra al enemigo y acusa de cómplices a todas aquellas clases sociales que establecían relaciones con la revuelta que no fueran de oposición. El modelo de la guerra como modo esencial de ejercer la represión será una recuperación de la noción de *guerra privada* tal y como aparecía en el derecho germánico en su traducción jurídica (Foucault, 2015, p. 130). Tras la represión militar ejercida bajo la forma de la guerra, los representantes del poder real, encabezados por el comisario Séguier, entran en escena (Floquet, 1842, pp. 451-461) instaurando, mediante las instituciones judiciales y de paz, nuevas formas de represión, que cobijan la guerra bajo formas civiles de paz (“Toda guerra contra la injusticia de la justicia será por definición injusta”(Foucault, 2015, p. 158)) , y encauzan los antiguos mecanismos de poder interrumpidos a través de comisarios y parlamentarios venidos de París.

Este proceso de rehabilitación de los antiguos mecanismos de poder se realiza mediante la instauración legal de la represión en el sistema penal, centrado ahora en el control de las masas mediante la creación de los intendentes de justicia, de finanzas y de policía. Las nuevas funciones de esta penalidad, basada en los procedimientos de prueba e investigación del derecho germánico (procedimiento acusatorio, sistema de la prueba y guerra privada) (Foucault, 2015, pp. 129-131), tendrán como función impedir desórdenes sin necesidad de acudir al ejército: el control. La policía y la prisión se convertirán en las encargadas del control y la represión implicando la creación de un nuevo orden civil: la delincuencia, asociada a la población que será considerada como peligrosa (Lópiz, 2021). Este será uno de los hallazgos teóricos de la genealogía foucaultiana: la delincuencia es producto de un sistema penal, es el efecto de superficie que provoca la acción represiva.

#### **4. El antagonismo del poder: la dinástica**

En *Teoría e Instituciones Penales*, el régimen de poder que aparece fruto del análisis de la represión no es conceptualizado todavía como *poder disciplinario*. La noción que aparece en 1971, ligada a la puesta en marcha por primera vez del método genealógico, es otra: *dinástica del poder*. En la sesión del 15 de diciembre de 1971, Foucault tematiza por primera vez esta *dinástica* a la hora de analizar el desfase calculado que existe entre la irrupción de la represión militar y la represión civil por parte de Séguier (Foucault, 2015, p. 49).

Para el Foucault de 1971, un acontecimiento político debe ser analizado en tres niveles (Foucault, 2015, p. 46). El primero, a partir de las condiciones de posibilidad y la atención a las relaciones de fuerzas implicadas. El segundo nivel se refiere a la captación de la racionalidad de la lucha que se produce, del sentido de las regularidades estratégicas implicadas. Y, finalmente, el tercer nivel atiende

a la manifestación representativa, casi teatral, con la que el poder se hace visible. Los dos primeros niveles – condiciones de posibilidad, racionalidad estratégica– parecen apuntar al análisis del contexto de *procedencia*. Mientras que el tercer nivel, la manifestación visible del poder, apunta hacia otro lado: al contexto de *emergencia* (Foucault, 2015, pp. 45-48).

Y, en estas escenas de manifestación de poder, [analizar] cuáles son los roles, qué gestos son realizados, qué discursos son mantenidos. Qué es lo que se dice, o mejor, lo que se manifiesta. Porque estas ceremonias, ritos, gestos *no quieren decir nada*. No revelan una semiología, sino un análisis de fuerzas (de su juego, de su estrategia). Las marcas que aparecen deben ser analizadas no a través de una semiótica de elementos, sino a través de una dinástica de fuerzas (Foucault, 2015, p. 47).

La diferencia es fundamental. Ya no hablamos de análisis de discursos, ni siquiera de un análisis semiótico de las manifestaciones representativas en las cuales se integran lo que se dice, lo que se hace, lo que no se dice y lo que se deja de hacer. Sino de las fuerzas ocultas que funcionan estableciendo marcas discursivas y sociales visibles. Rezar o callar, manifestarse o asentir, trabajar o hacer huelga, obedecer o desobedecer son, todo ello, manifestaciones que se interpretan como marcas visibles de fuerzas subterráneas que es necesario explicitar para comprender la *emergencia* de un acontecimiento. Lo que quieran decir –lo que manifiesten explícita y discursivamente– estas marcas en su inscripción discursiva no es relevante. Se trata de observar el mapa del enfrentamiento de fuerzas que cada manifestación pone en juego, de tomar la profundidad significativa de tales manifestaciones como un efecto de las fuerzas en liza (Foucault, 2015, p. 51). En palabras de Foucault: “los signos, las ceremonias, los ritos, todas las formas visibles del poder no son puras y simples expresiones y traducciones redundantes: son las vías de facilitación [*frayage*] de las relaciones de fuerza y reduplicación de las estrategias político-militares” (Foucault, 2015, p. 47).

Foucault emplea, para dar cuenta del sentido no discursivo de las manifestaciones representativas de poder, el término francés *frayage*, que hemos traducido, como se suele hacer habitualmente, como *facilitación*. Pero el término puede dar lugar a equívocos, pues parece querer apuntar a que las manifestaciones facilitan el ejercicio de un poder y esto no es exacto. El término *frayage* proviene de la teoría psicoanalítica y es la traducción del término freudiano *Bahnung*, problematizado por Lacan en su Seminario de 1959. En el análisis del modo en que las imágenes se orientan hacia la búsqueda del objeto perdido, Lacan interpreta que la *Vorstellungen* sigue una organización de la memoria de acuerdo con un complejo de *Bahnung*, que hace referencia a una vía de continuidad, a una concatenación, a una profunda articulación reglada (Lacan, 1988, p. 53). Si seguimos estas referencias del término *facilitación* en el texto de Foucault, es posible entender entonces las manifestaciones o formas visibles del poder como las marcas de articulación de las relaciones de fuerza en términos de dominación. De ahí que el sentido de un gesto no tenga que ver con su inscripción discursiva, sino con las reglas de articulación y continuidad que quedan establecidas a partir de la organización – la lucha y su resultado– de las fuerzas implicadas, de la particular dinástica del poder de la que *emerge*. Por ello cuando Séguier aparece en Normandía, tras la represión militar, para establecer un nuevo modelo de justicia civil, la manifestación de sus actos de poder no agota su



sentido en el seno de un discurso jurídico civil y penal, sino que muestra las reglas de articulación de los nuevos modos de poder que surgen tras la dominación militar de la rebelión (Foucault, 2015, pp. 87-89).

## 5. Manifestaciones del poder

La aplicación de la genealogía en *Teoría e Instituciones Penales* nos lleva a la constatación de la relevancia de la nueva noción de *dinástica del poder*, que Foucault utilizará tanto en *La sociedad punitiva* y en las conferencias de Brasil como sinónimo de genealogía. En 1971, el método genealógico se encuentra plenamente estabilizado y formado a través de cuatro elementos principales que, pese a presentar algunos elementos diferenciales con la genealogía de 1975, darán cuenta tanto de la fuerza y originalidad del método como de sus límites (Morey, 2014, p. 315).

En primer lugar, la oposición a reducir las manifestaciones del poder a una semiótica permite entender los elementos representativos y discursivos – las marcas– como una traducción de las reglas establecidas por las luchas de poder subyacentes. Superando el esquema interpretativo de la fenomenología, se saca a la luz la explicación causal de los acontecimientos. El objetivo es analizar las marcas representativas que muestran la articulación de las relaciones de poder subyacentes. Aparece, así, en la historia de la cultura, toda una batería de fuerzas subyacentes entendidas como relaciones de poder que siguen un esquema bélico en tanto su articulación –*frayage*– obedece al esquema de la represión de las fuerzas dominantes sobre las dominadas, de la noción de guerra civil heredera de las formas de guerra privada propias del derecho germánico. La *emergencia* de la dinástica nos lleva hacia una comprensión de la realidad en la que las manifestaciones representativas son la traducción de una dominación bélica que ha articulado su triunfo produciendo una regulación específica –instituciones jurídicas y de paz– y una racionalidad asociada –control (Chevalier, 2004; Castro Orellana, 2008; Morey, 2014).

En segundo lugar, es necesario también hacer hincapié en la representatividad de las manifestaciones de poder que aparecen en este momento de formación de la noción de genealogía. La entrada de Séguier en Normandía es calificada por Foucault como *teatral* (Foucault, 2015, p. 49). Se produce un retraso voluntario de su entrada, mediante una parada antes de entrar en Rouen, de tal modo que se da todo un teatro del poder en el que participan numerosos personajes: el alcalde, el presidente del parlamento, el canciller y el arzobispo. Es una representación en la que cada uno dice aquello que se le requiere poniendo en marcha la escenificación ceremonial de la sumisión absoluta (Foucault, 2015, pp. 48-49).

En tercer lugar, la dinástica del poder cuestiona la centralidad de uno de los problemas políticos de finales de los sesenta, la noción de reproducción. Llevada al centro de la reflexión filosófica tanto por los trabajos de Althusser y su escuela (Balibar, 2015) como por los estudios de Bourdieu y Passeron (Bourdieu, Passeron, 2019), el problema de la reproducción de las relaciones de producción en el campo cultural, institucional y educativo había pasado a ser del máximo interés. Frente a la célebre distinción de Althusser entre aparatos represivos y aparatos ideológicos (Althusser, 2015), Foucault opta por insistir en el carácter productivo, y no reproductivo, de la dinástica del poder. Las relaciones dinásticas de poder forman, junto a las relaciones de producción, una trama única. No se subordinan, por lo

que no tiene sentido afirmar que las reproducen (Foucault, 2015, p.172), sino que las produce. El análisis de la realidad no puede acometerse desde la pregunta por las condiciones de posibilidad de la reproducción de las relaciones de producción, sino desde la pregunta por la producción de las relaciones de poder a través de la interrogación dinástica. Las instituciones no reproducen ideología, sino que ponen en práctica todo un régimen facilitador de relaciones de poder que permanecían enterradas bajo la superficie. Es así como Foucault llega a una de las consideraciones más polémicas de la genealogía: el carácter productor del poder (Chevallier, 2004). El análisis dinástico desvela que el sujeto, las manifestaciones, los discursos, los gestos y las relaciones no son sino producciones de un poder apoyado, en 1971, en el extremo antagonismo de la dominación.

Desde esta perspectiva, la relación del poder con el saber adquiere suma relevancia. Esta relación constituirá la última característica de la dinástica a la que haré referencia. Concebido tradicionalmente como un asunto arqueológico, el saber, tras la aparición de la genealogía, se ve obligado a establecer sus nexos metodológicos con la dinástica del poder. Foucault se encuentra en la necesidad de compaginar su formidable tarea arqueológica con el descubrimiento de las relaciones de poder productoras. A este respecto, desarrolla, en *Teoría e instituciones Penales*, la noción de matrices de saber-poder, que posteriormente sustituirá por la noción de *dispositivo*. En lugar de analizar el estatuto epistémico de los conocimientos, sea el derecho, la psicología o la economía, la genealogía abre la posibilidad de entender que, tras el conocimiento, hay otra cosa diferente al conocimiento. Por relación a este elemento que subyace al conocimiento, tanto el sujeto como el conocimiento mismo son efectos: “Lo que está tras la forma del conocimiento [...] son las relaciones de poder: es la puesta en juego de formas de poder que crean saber, el cual, a su vez, acrecienta el poder (Foucault, 2015, p. 213)

De este modo, para dilucidar los conglomerados de saber, Foucault nos propone una simultaneidad entre los métodos arqueológico y genealógico (Recio, 1989, p. 445; Akerstrom, 2003, p. 17). La tarea sería tanto el establecimiento de regularidades discursivas propuesto por la arqueología como el hallazgo de las discontinuidades genealógicas fruto de la descripción de las relaciones de poder implicadas. Por lo tanto, se trata de desvelar el modo de gobierno específico de tales saberes. Esta doble consideración analítica lleva a Foucault a las *matrices de saber-poder*, conglomerados de enunciados que poseen cierto estatuto epistemológico y ciertos efectos culturales y políticos claros – pensemos, por ejemplo, en el caso de la psicología– que deben ser analizados como un entramado de saber y de poder, tanto en su regularidad epistémica como en su *emergencia* y dinástica específica.

El camino metodológico que Foucault explicita es el siguiente: el análisis de las matrices epistemológicas permite pasar, primero, a una arqueología del saber a partir de la cual se dilucidan las matrices jurídico-políticas del saber que nos ofrecerá un esquema específico de las relaciones saber-poder (Deleuze, 1998, p. 104) y, a su vez, nos lleva a la constatación de la presencia de las matrices saber-poder y la dinástica del poder asociada (Foucault, 2015, pp. 215-218). Todo este recorrido al que podemos denominar arqueogenealógico (Vázquez, 2021, p. 129), permitirá entender los saberes no directamente como poder, sino como una constitución de ciertas regularidades discursivas cuyas condiciones de posibilidad responderán a rupturas provocadas por la irrupción de relaciones de poder basadas en la dominación. Las relaciones de poder regularán los discursos, funcionando como elemento productivo y receptor de los mismos.



## 6. Los límites de la genealogía

En la formación del método genealógico destaca la estructura de una noción de poder bélica como elemento esencial de análisis. Tanto la historiografía clásica, que trata de problematizar la noción genealógica de Foucault, como los cambios que dicha noción sufre en la propia obra de Foucault, atestiguan tanto las dificultades como la potencia teórica que se suceden de convertir a las relaciones de poder bélicas en la base del método (Castro, 2017, p. 53). Es posible agrupar las discusiones acerca de los límites de la genealogía en torno a tres problemas principales: la noción de poder, la normatividad y el estatuto de las ciencias.

En cuanto a la noción de poder, se ha demostrado que, en 1971, la raíz del poder era la dominación basada en un antagonismo radical comprendido bajo el modelo de la guerra. La apropiación jurídica de la guerra civil permitía invertir la cláusula de Clausewitz y comprender la armadura de las instituciones de paz como una apropiación de la guerra (Foucault, 2015, pp. 152-158). Las marcas representativas –no sólo discursivas, también del cuerpo– expresaban la articulación de la guerra y dominación [*frayage*] con efectos de control. Por lo tanto, las relaciones de poder se entendían como una dominación bajo el prisma de la represión que producía control bajo el ejercicio institucional y el amparo del saber. Esta perspectiva nos lleva hacia un análisis de la realidad que, según Habermas, corre el riesgo de borrar todo contenido emancipatorio (Habermas 1993, p. 296). Y esto ocurre debido a que considera únicamente la dominación bruta, y, según Rorty, este poder se convierte en “un trascendental vacío y omniabarcador” (Rorty, 1991, p. 272).

El modelo bélico del poder planteaba problemas. Por un lado, como el mismo Foucault defiende (Foucault, 1983, pp. 332-334), con el “bloqueo” que supone la noción de dominación. Entender toda relación de poder bajo el prisma de la dominación implica sustituir las prácticas de libertad por prácticas antagonistas de lucha. Con lo que cualquier acción liberadora se comprende bajo el prisma del héroe que se enfrenta, en guerra manifiesta, a las fuerzas militares y policiales del orden establecido. Con la dificultad añadida de que, precisamente, la configuración de ese héroe es también sospechosa de haberse fraguado, a través de un particular *frayage*, como una estrategia más del poder. Por otro lado, la resistencia al poder, entendida, entonces, como un levantamiento en armas por parte de la individualidad del héroe frente al mundo, quedaba bloqueada en la relación entre vencedores y vencidos, sumida en la lucha inmanente, en el “afán del guerrero por ganar a toda costa” (Cano, 2011, p. 97). Se vuelve así tremendamente problemática toda gestión de la vida en común y se corre el riesgo de caer en un igualitarismo epistémico en el que la propuesta foucaultiana dejaría de ser crítica para convertirse en una simple táctica de lucha (Habermas, 1993, p. 283) impulsada por los *sueños de autonomía* individuales (Rorty, 1991, p. 326), donde la resistencia se halla al mismo nivel ontológico que el poder, impidiendo así las alternativas reales al poder ejercido por el capitalismo actual (Zizek, 2007, p. 116).

Estas consideraciones nos llevan al segundo problema que ha sido convenientemente marcado por la historiografía. Se trata de la cuestión del normativismo. Habermas y Fraser han marcado de manera extensa el problema del normativismo de la genealogía (McCarthy, 1994). La genealogía pretende erguirse como políticamente comprometida y, a la vez, crítica y neutral en cuanto a valores. Así cae en una confusión normativa, denominada por Habermas *criptonormativismo*.

Para Habermas, la genealogía encierra juicios normativos ilegítimos, dice demasiado sin explicitarlo. Para Fraser, la genealogía se constituye como una táctica contra el poder, aparentemente neutral, pero que no nos dice por qué debemos luchar contra él (Fraser, 1985, p. 283). Dice demasiado poco. Entre el decir demasiado y el decir demasiado poco se juega el problema normativo del método genealógico que los estudios foucaultianos han tratado de elucidar apostando por un *normativismo no fundacional* (Han-Pile, 2016; Kelly, 2018). Este tipo de normativismo conforma una tarea crítica de apertura y no de fundación de regularidades normativas. Este modo de plantear el problema del normativismo, sin embargo, no permite superar una perspectiva meramente propedéutica (Owen, 2002).

Por último, podemos encontrar un tercer grupo de problemas asociados al método genealógico, que tienen que ver con el estatuto de las ciencias y saberes y la relación del sujeto con los mismos. Las ciencias se nos presentan en la genealogía como las regularidades epistémicas atravesadas por las relaciones de poder. El saber se configura como elemento cohesionador y facilitador de las relaciones de poder. Produce no sólo conocimiento sino también una constitución del sujeto. La tarea genealógica con respecto al saber será doble: por un lado, mostrar su fragilidad histórica, su carácter de *invención* (Gros, 2005, p. 57); por otro, resaltar su *emergencia*, su raíz de control y dominación expresada a través de las normas, prácticas y exclusiones asociadas, mediante las cuales produce sujetos disciplinados y nociones positivas (Sauquillo, 1987; Saquillo, 2017). Desde tal perspectiva, el saber se confundiría con una estrategia de poder carente de legitimidad epistémica. La única validez del conocimiento sería su llegada, mediante procedimientos de guerra, al estatus de saber. Sin las necesarias cauciones epistémicas (Moreno Pestaña, 2016), nos veríamos abocados a priorizar una lectura constructivista social de los saberes, denunciando a la psicología, a la medicina, a la sociología y a sus estabilizaciones teóricas (por ejemplo, la noción de enfermedad) como productores de sumisión, dominación, control y obediencia, a pesar de que, en el mismo Foucault, se puedan observar numerosos ejemplos de reconocimiento de la validez epistémica de la ciencia (Foucault, 2004, p. 304).

## 7. Actualidad de la genealogía

En cuanto al primer problema marcado, el desarrollo posterior de la noción de poder en la obra de Foucault nos permite desactivarlo. El poder entendido como antagonismo esencial bélico, tal y como se presenta en 1971, será progresivamente sustituido, en la obra de Foucault, por un *agonismo*, “una relación que es a la vez de incitación recíproca y de lucha” múltiple entre conductas y contra-conductas que permitía evadir el bloqueo de la dominación (Foucault, 2015b, p. 332). El agonismo no es lo mismo que la guerra. El agonismo supone entender las relaciones como una rivalidad ente agentes libres, por lo que no supone una dominación sino una rivalidad que estructura un campo de acción. No estamos, por tanto, ante el espacio de la guerra inmanente, sino del gobierno (Castro Gómez, 2015, p. 239). A partir de 1978, tras las reflexiones sobre el biopoder, Foucault desarrolla esta idea de poder gubernamental basado en la rivalidad de agentes libres mediante una concepción de la gubernamentalidad. La gubernamentalidad se da, precisamente, cuando no hay dominación sino gestión de las conductas (Foucault, 2006, p. 136).

El análisis de la gubernamentalidad se basa en el estudio de las formas de administración de la vida “dentro de un estilo de gobierno en el que las conductas de los individuos son dirigidas contando con su libertad y actuando sobre ella” (López Álvarez, 2021, p. 185). El neoliberalismo como modo específico y hegemónico de gobierno de las poblaciones representa un nuevo escenario. Su análisis se centra en los procesos gubernamentales de gestión de conductas (Foucault, 2007; Castro Gómez, 2010). Esta nueva concepción del poder abre no sólo la posibilidad de pensar los modos últimos de gobierno (Jordana, 2020), sino que, además, hace posible entender la labor de resistencia desde una perspectiva radicalmente diferente. Al suponer la libertad de los individuos, la gubernamentalidad permite inferir toda una batería de oposiciones tácticas a las técnicas gubernamentales de constitución de sí (Díaz, 2014, p. 129), que ya no se verían como una batalla heroica por la victoria sino como la producción de modos de vida alternativos, prácticas de liberación y de libertad, que interrumpen la gestión naturalizada de la gubernamentalidad neoliberal.

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que la reflexión sobre el neo-liberalismo permite sortear algunos problemas derivados de la ambigüedad ontológica del concepto bélico del poder. Pero no es posible, sin embargo, afirmar que el método arqueogenealógico se haya cerrado en torno a la gubernamentalidad como la concepción válida para el análisis de la realidad entera. Más que hablar de una concepción válida del poder, sería preciso referirse a una multitud de análisis de diferentes poderes que funcionan de diverso modo según el contexto preciso de estudio. Mientras que en el tratamiento de los procesos gubernamentales como de los procesos de subjetividad actuales el análisis gubernamental se revela como hegemónico, existen esferas en las que la arqueogenealogía deberá atender a otro tipo de relaciones de poder y resistencia.

A cada contexto le corresponde una tecnología de poder preeminente de acuerdo con los dispositivos específicos y los procesos de producción y aceptación particulares. Se trata de una *heterarquía* (Castro Gómez, 2015) de poderes orientados a producir gestión de conductas en cada uno de los objetos de su mirada. Así, podríamos hablar de una suerte de entrecruzamientos entre los regímenes diferentes de poder que van moldeándose de acuerdo con la especificidad histórica, dinástica y cultural de cada momento y objeto. Los análisis basados en un poder bélico se ajustarían a aquellos contextos que implican relaciones antagonistas (es significativa aquí la reivindicación de la riqueza de un análisis antagonista para el estudio de las estructuras del estado neoliberal (Castro Gómez: 2015, p. 248) o el desarrollo del derecho (López Álvarez, 2006, p. 181) y, el resto –gubernamentalidad, poder pastoral, biopolítica, anarqueología– a los propios, pudiendo establecer alianzas metodológicas cuando el objeto de análisis lo requiera (Vázquez, 2021). El encofrado teórico de la diversidad de arqueogenealogías posibles, entendida bajo la célebre metáfora de la *caja de herramientas*, vendría dado por la concepción de la ontología del presente y de la noción de crítica que Foucault desarrolla (Fortanet, 2008, p. 19) para ofrecer una imagen casi final y coherente de la labor arqueogenealógica como un análisis de nosotros mismos con el objetivo de ser de otro modo:

La ontología histórica de nosotros mismos debe responder a una serie de cuestiones abiertas, tiene como tema un número no definido de investigaciones que podemos multiplicar y precisar tanto como queramos; pero siempre responderán a la sistematización siguiente: cómo somos constituidos como sujetos de nuestro saber; cómo somos constituidos como

sujetos que ejercen u obedecen relaciones de poder; cómo somos constituidos como sujetos morales de nuestras propias acciones (Foucault, 2001, p. 348)

La ontología del presente buscará evitar que la arqueogenealogía –la *caja de herramientas*– se quede en una mera descripción histórica de los objetos tratados, potenciando la visión desenmascaradora y problematizadora de la genealogía anudada a la noción de crítica y orientada no sólo a desvelar y problematizar nuestros objetos culturales y matrices experienciales, nuestra constitución normalizadora en tanto sujetos, sino a posibilitar una modificación de nuestro presente. En palabras de Foucault: “no las condiciones y los límites de un conocimiento del objeto, sino las condiciones y posibilidades indefinidas de transformación del sujeto” (Foucault, 2005, p. 485).

## 8. Conclusión: Mundos posibles y antiautoritarismo

Tras lo señalado, la genealogía todavía posee dos problemas –quizás los más propios de nuestra actualidad– que complican su acomodo metodológico en nuestro presente. Al primero lo denominábamos normativo. Al segundo, lo llamamos el problema del estatuto epistémico de los saberes. En cuanto al tratamiento del primero, frente a la posición clásica de la historiografía foucaultiana que defiende un normativismo no fundacional, acudiremos a la noción de genealogía posibilitadora de D.Lorenzini, que propone habilitar el uso factible de la genealogía que se encuentra en sus mismos planteamientos metodológicos. Partiendo de la definición de “actitud crítica” (Foucault, 1995, pp. 8-10), Lorenzini analiza la capacidad crítica de la genealogía poniendo el énfasis en el hecho de que todas las indagaciones genealógicas de Foucault comprenden momentos relevantes en los que la atención no se centra en la normalización, sino en las actitudes contraconductales (Lorenzini, 2020, p. 8). En el caso de *Teoría e Instituciones penales*, la rebelión de los pies descalzos constituiría ese momento de cuestionamiento del poder, de contraconductas radicales que obligan a una redefinición de la estructura jurídico-estatal – ocurre lo mismo con la rebeldía de las histéricas (Foucault, 2006), las resistencias a la psiquiatría, el militancismo o la vida revolucionaria. Todas estas formas de contestación y resistencia son diferentes, pero constituyen la raíz de la mirada crítica de la genealogía; marcan la multiplicidad de puntos de resistencia que jugaron el papel de adversario u objetivo para la emergencia de las formaciones. Esta atención particular a las contraconductas supone, para Lorenzini, la clave para pensar una normatividad de la genealogía: la posibilidad. Posibilidad de “dejar de ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos” (Foucault, 2001, p. 348). Una posibilidad que, además, no es meramente histórica, sino inmanente: si fue posible cuestionar el poder entonces, también lo es ahora. Y lo es, precisamente, porque la genealogía no es un mero dato histórico, sino también un método que posibilita la creación de “un “nosotros” político que engloba a los vencidos del pasado” (Lorenzini, 2020, p. 12). La genealogía no es ni neutral ni descriptiva, sino una apuesta política que llama a reconocer la propia sujeción a través de la identificación con la historia de los hombres y mujeres *infames* del pasado. Pero la identificación con la historia de los pasados vencidos no es ni cerrada ni dada (Revel, 2015). Se trata de hacer posible la formación futura de un nosotros múltiple y abierto que sea el resultado incompleto de la genealogía misma. Cada genealogía apunta a

un nosotros realizado históricamente que está en juego en nuestro presente marcando los problemas y las luchas concretas. Por ello, la genealogía, sin ser normativista, es, para Lorenzini, un método “normativamente significativo” (Lorenzini, 2020, p. 15) que proporciona una fuerza normativa derivada de un marco de acción, de un nosotros político, que permite, a su vez, que la genealogía responda a la pregunta de por qué resistir generando un compromiso político en los lectores. Esta idea posibilitadora de la genealogía no sólo completa las consideraciones problemáticas acerca de la cuestión normativa, sino que nos permite reivindicar un método que, huyendo de universales y trascendentales ahistóricos, nos vincula directamente con el hilo de las luchas y contraconductas que supusieron un cuestionamiento de los entramados de poder. Pero no se queda en una mera constatación histórica, insiste en que esa historia de los vencidos es todavía la nuestra, que cada uno de nosotros y nosotras somos parte integrante del relato genealógico de los subyugados, abriendo la posibilidad de la tarea ética (Álvarez Yagüez, 2015, p. 73) de continuar sus luchas, de manera diferente, en un presente que se levanta sobre sus derrotas.

La labor política genealógica es la memoria de luchas concretas. También es una crítica epistemológica a los saberes que nos constituyen como sujetos normales. En este sentido, cabe preguntarse por la última cuestión a resolver, es decir, el estatuto exacto de las ciencias en esta tarea genealógica. Parece evidente que, en nuestro presente, cada vez resulta más complicado sostener políticamente una posición constructivista radical que consista en la censura de todo saber como entramado de poder. Si bien se asume con normalidad la contingencia de los productos del conocimiento, la censura total de las estabilizaciones epistémicas de nuestra actualidad nos puede llevar a posiciones irresolubles de negacionismo, verdades sentimentales, populismo, relativismo— (Velasco, 2017). Sin embargo, la misma genealogía, en su formación, nos ofrece una alternativa crítica al problema epistemológico que se puede denominar *antiautoritarismo crítico*.

El *antiautoritarismo crítico* de la genealogía consiste en entender el cuestionamiento epistémico de la genealogía, teniendo en cuenta la diferencia arqueológica entre ciencias y saberes (Machado, 1990), no como un absoluto abrazo de un construccionismo social, sino como una ruptura de las continuidades con las que la autoridad epistémica de la ciencia enlaza nuestras vidas. En el análisis del modo en que las ciencias invisten la subjetividad, la genealogía muestra una particular relación de *facilitación* cuyo producto es un tipo de subjetividad que permite la continuidad en la aceptación de la autoridad. Esa facilitación se realiza mediante una articulación específica entre la autoridad epistémica de la ciencia, la autoridad del agente efectivo y la caracterización del sujeto (Foucault, 2005, pp. 13-29). Este modelo es patente en el análisis de la autoridad del psiquiatra, que logra establecer una continuidad en la aceptación de la autoridad mediante la caracterización del sujeto como enfermo mental. De igual modo ocurre en los análisis de los enfermos, los perversos, los pecadores o los sediciosos. En la historia de ese *nosotros, los vencidos* podemos recorrer los procesos a través de los cuales la autoridad epistémica ha jugado el papel de normalizar nuestras vidas. Y, por ello, al mostrar los procesos, la genealogía promueve una segunda politización, esta vez de la relación con el saber, mediante el cuestionamiento de la autoridad como mecanismo *facilitador*<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Es paradigmático aquí el caso del tratamiento de Foucault de la rebeldía del rey Jorge III frente a la autoridad psiquiátrica (Foucault, 2005, pp. 31-48)



Lo que la separa de un construccionismo radical (Rose, 2012). Los mecanismos de interrupción de la autoridad epistémica, tal y como Foucault lo plantea tanto en sus críticas a la medicina y la psiquiatría (Foucault, 2005, p. 304) como se entresaca de la caracterización de movimientos políticos de cuestionamiento epistémicos cercanos a la antipsiquiatría (Álvarez Uría, 2020), son la exigencia de credenciales epistémicas, la democratización de la *facilitación* propia del saber<sup>5</sup> y la exigencia de credenciales políticas al saber.

Este *antiautoritarismo crítico* defiende la existencia de ciertas estabilizaciones epistemológicas, como las puramente científicas o las anatomopatológicas, basadas en un encofrado epistemológico sólido, pero, al mismo tiempo, sostiene que los saberes no deben contemplarse como un oráculo que guíe y construya nuestras vidas, sino que, en tanto se ocupa de tales vidas –y solamente en tanto se ocupa–, dicho saber debe someterse a una democratización radical. El *antiautoritarismo crítico* defiende que lo que hacemos con nuestra vida no es un asunto estrictamente científico, ni siquiera de las ciencias humanas, aunque podamos utilizar dicho saber para orientarnos. Por lo tanto, sostiene que es preciso darnos colectivamente las normas de vida a través de las cuales podamos cuidar de ese nosotros (Ingala, 2021: 284). Se trata, por un lado, de despojar a la medicina, a la sociología, a la psiquiatría y al saber en general de una responsabilidad que excede los marcos epistemológicos de su saber específico y, por otro, de reapropiarnos de los saberes –del conocimiento– que nos constituyen. Para ello es necesario la exigencia de credenciales epistémicas sólidas, desactivar toda inercia facilitadora entre ciencia y poder y, al mismo tiempo, promover tanto el esfuerzo epistémico de entender para decidir como la transmisión pedagógica de la pluralidad de expertos. El lado antiautoritario de la genealogía nos llevaría a asumir el reto de democratizar el saber, reapropiándonos de una responsabilidad sobre la verdad que nunca es propiedad privada, sino elemento común y tarea ética del cuidado de sí.

Con todo ello, creemos que la genealogía todavía posee fuertes virtudes epistémicas para mantenerse como un método válido para pensar el presente. Realiza análisis profundos y rigurosos de los acontecimientos actuales y pasados abriendo la posibilidad tanto de traducir al presente las luchas de aquellos y aquellas extravagantes cuya extraña legitimidad fue normalizada por los diferentes dispositivos de poder como de cuestionar la invasión que el saber realiza sobre la vida. Y ello con una profunda exigencia de democratización del conocimiento que, en el límite, implica la apertura de una construcción de sí que es, a la vez, construcción de un nosotros siempre en formación.

## 9. Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (2015): *Sobre la reproducción*, Madrid: Akal.  
 Álvarez Yagüez, J. (2015): “La ética del pensamiento”, en Foucault, M., *La ética del pensamiento*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 11-75.  
 Álvarez Uría, F. (2020): *Miserables y locos*, Madrid: Dado.  
 Akerstrom, N. (2003): *Discursive Analytical Strategies*, Bristol: The Policy Press.

<sup>5</sup> Resulta fundamental aquí, para ampliar la investigación, remontarse a los textos del *Dossier-Irán* en los que Foucault problematiza las relaciones entre sublevación, poder, populismo y democracia (Raffin, 2021).



- Balibar, E. (2015): “Lettre à l’éditeur du cours” en Foucault, M. *Théories et institutions pénales*, Paris: Gallimard.
- Bourdieu, P.; Passeron, J.C. (2019): *La reproducción*, México: Fontamara.
- Cano, G. (2011): “La vida en juego”, en M.Cereceda, G.Velasco (eds.), *Incomunidad: el pensamiento político de la comunidad*, Madrid: Arena libros, pp. 81-114.
- Castro Gómez, S. (2010): *Historia de la gubernamentalidad*, Bogotá: Siglo del hombre.
- Castro Gómez, S.(2015): *Revoluciones sin sujeto*, México: Akal.
- Castro Orellana, R. (2008): *Foucault y el cuidado de la libertad*, Chile, LOM.
- Castro Orellana, R. (2017): “Foucault y la resistencia. Una gramática del concepto”, *Contrastes*, vol. XXII-No1, pp. 45-63.
- Chevallier, Ph. (2004): *Michel Foucault, le pouvoir et la bataille*, Nantes: Ed. Pleins Feux.
- Deleuze, G. (1982): “¿En qué se reconoce el estructuralismo?”, en F. Châtelet (ed.). *Historia de la filosofía vol. IV*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Deleuze, G. (1998): *Foucault*, Barcelona: Paidós.
- Díaz, M. (2014): *Modificaciones*, Madrid: Escolar y Mayo.
- Floquet, A. (ed.), (1842): *Diaire ou Journal du voyage du Chancelier Séguier*, Rouen: Ed.Frère.
- Fortanet, J., (2021): “Poder, revuelta y represión”, en J.L. Moreno Pestaña (ed.), *Ir a clase con Foucault*, Madrid, Akal, pp. 39-59.
- Fortanet, J., (2008): “Leer a Foucault. Una crítica de la experiencia”, en *Daimon. Revista de Filosofía*, n. 43, pp. 15-32.
- Foucault, M. (1967). « Nietzsche, Freud, Marx », *Nietzsche. Cahiers de Royaumont n.VI.*, Paris : Minuit, pp. 183-203.
- Foucault, M. (1995): “Qué es la crítica” *Daimon*, N.11, pp. 5-25.
- Foucault, M. (2001): “¿Qué es la Ilustración?” en Foucault, M. *Estética, Ética y hermenéutica*, Barcelona: Paidós, pp. 335-353.
- Foucault, M. (2004): *Los anormales*, Madrid: Akal.
- Foucault, M. (2005): *El poder psiquiátrico*, Madrid: Akal.
- Foucault, M. (2006): *Seguridad, Territorio, Población*, Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2007): *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2008): *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia: Pre-textos.
- Foucault, M. (2015): *Théories et institutions pénales, Cours au Collège de France. 1971-1972*. Paris: Hautes Études. Seuil/Gallimard.
- Foucault, M. (2015b): “El sujeto y el poder”, en Foucault, M., *La ética del pensamiento*. Madrid. Biblioteca Nueva, pp. 317-343.
- Fraser, N., (1985): “Michel Foucault: A ‘Young Conservative’?”, *Ethics* 96 (1): pp. 165–84.
- Gros. F. (2005): *Michel Foucault*, Paris: PUF.
- Habermas, J. (1993): *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Han-Pile, B. (2016): “Foucault, Normativity, and Critique as a Practice of the Self”, *Continental Philosophy Review* 49, pp.85–101.
- Ingala, E. (2021): “La importancia del cuidado de sí” en Moreno Pestaña, J.M. (ed.), *Ir a clase con Foucault*, Madrid: Akal, pp. 267-289.
- Jordana, E. (2020): “El confinamiento como tecnología de gubernamentalidad ambiental” en Bassas, X., Llevadot, L. (eds.) *Pandémik*, Barcelona: Ned ediciones, pp. 255-276.
- Kelly, M.G.E. (2018): *For Foucault: Against Normative Political Theory*, New York: SUNY Press.
- Lacan, J. (1988): *Seminario 6*, Barcelona: Paidós.
- López Álvarez, P. (2006): “La guerra infinita”, en N. Sánchez (ed.), *La guerra*, Valencia:

- Pre-Textos, pp. 161-183.
- López Álvarez, P. (2021): “El último umbral. Foucault y el neoliberalismo”, en Moreno Pestaña, J.M. (ed.), *Ir a clase con Foucault*, Madrid: Akal, pp. 183-211.
- López, P. (2021): “La moralización de las clases populares”, en Moreno Pestaña, J.M. (ed.), *Ir a clase con Foucault*, Madrid: Akal, pp. 59-89.
- Lorenzini, D. (2020): “On possibilising genealogy”, *Inquiry*, doi: 10.1080/0020174X.2020.1712227
- Machado, R. (1990): “Arqueología y Epistemología” en *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, pp. 15-30.
- Macherey, P. (2013): *De Canguilhem a Foucault. La fuerza de las normas*, Buenos Aires: Amorrortu.
- McCarthy, T. (1994): “The Critique of Impure Reason” en M. Kelly (ed.), *Critique and Power*; Cambridge: MIT Press.
- Moreno Pestaña, J.M. (2015): “El poder psiquiátrico y la sociología de la enfermedad mental: un balance” *Sociología Histórica*, (5), pp. 127-164.
- Morey, M. (2014): *Lectura de Foucault*, Madrid: Sexto Piso.
- Owen, D. (2002): “Criticism and Captivity: On Genealogy and Critical Theory” *European Journal of Philosophy* 10 (2), pp. 216–30.
- Porchnev, B. (1978): *Los levantamientos populares en la Francia del Siglo XVII*, Madrid: S. XXI.
- Recio, F. (1989): “El enfoque arqueológico y genealógico”, en García M., Ibañez, J. y Alvira F. (eds.). *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza, pp. 443-455.
- Raffin, M., (2021): “Michel Foucault y la Revolución Iraní: reflexiones en torno de la sublevación, la resistencia y la política”, en *Las torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 10 (18), pp. 73-85.
- Revel, J. (2005): *Expériences de la pensée*, Paris: Bordas.
- Revel, J. (2015): *Foucault avec Merleau-Ponty*, Paris: Vrin.
- Rorty, R. (1991): *Contingencia, Ironía y Solidaridad*, Barcelona: Paidós.
- Rose, N. (2012): *Políticas de la vida*, Buenos Aires: Unipe.
- Sauquillo, J. (1987): “Poder político y sociedad normalizada en Michel Foucault” *Revista de estudios políticos*, N.56, pp. 181-203.
- Sauquillo, J. (2017): *Poder, saber y subjetivación*, Madrid, Alianza.
- Vázquez García, F. (2021): *Cómo hacer cosas con Foucault*, Madrid: Dado ed.
- Velasco, G. (2017): “Post-política, agonismo y gobierno de las pasiones”, *Pensamiento al margen*, N.7, pp. 178-195.
- Zizek, S. (2007): *El espinoso sujeto*, Buenos Aires: Paidós.